

de estos artículos, excepto Ryle y Haas, aceptan la distinción entre uso del lenguaje y uso de las palabras, llevando a serias confusiones el no aceptar la distinción (Shwayder [VI] tras analizarla trata de explicar los problemas a los que se enfrenta Frege como el resultado de la violación de la distinción), a la vez que introducen en sus análisis del significado la distinción de Austin entre acto ilocucionario y acto perlocucionario.

El artículo más interesante de este segundo grupo es el de Alston (VII) en el que trata de esclarecer qué debe entenderse como uso y cómo debe analizarse la noción de significado en términos de la de uso. Para ello hay que tomar como unidad de análisis las sentencias. El uso de una sentencia lo define como la potencialidad de tal sentencia para la realización de uno o más actos ilocucionarios (pág. 148). De las palabras componentes de una sentencia no puede decirse qué uso tienen, sino más bien que tiene el mismo uso que otra expresión. En este sentido, decir que el significado de una expresión es el uso de tal expresión, no equivale a identificar significado y uso, sino a analizar el primero en términos de la noción de mismidad de uso con otra expresión, pero teniendo en cuenta —además— que el enunciado de significado en el que aparecen las dos expresiones equivalentes se analiza en términos de un enunciado de mismidad de uso, diferenciándose uno del otro en que aquél, pero no éste, presupone que el oyente sabe cómo usar la segunda expresión (pág. 159).

A este respecto Holdcroft (VIII) sostiene que la teoría de los actos ilocucionarios no explica el uso de las expresiones si no está complementada con información semántica adicional del lenguaje al que pertenecen (pág. 170). En todo caso podrá hacerlo si la teoría sola puede explicar el significado de una sentencia. Pero las sentencias cuyo significado puede explicarse de este modo son tan reducidas en número que no nos podemos basar en ellas para extraer ningún tipo de consecuencias (pág. 176).

Este coletivo es muy adecuado para adquirir una idea clara de la Teoría del Significado, idea que puede ampliarse y profundizarse con la bibliografía comentada que inserta como guía para ulteriores estudios.

Francisco Vera

WINCH, PETER: *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*. London: Routledge & Kegan Paul; New York: Humanities Press. Sixth impression 1970. (First published 1958). 143 págs.

El libro de Winch representa un ataque al punto de vista tradicional de las relaciones entre filosofía y ciencias sociales, según el cual las ciencias sociales deben seguir los métodos de las ciencias

naturales y emanciparse de su "infancia filosófica". Ello comporta una crítica de las doctrinas imperantes acerca de la naturaleza de ambos miembros de la relación.

La concepción filosófica que Winch somete a crítica es la que él denomina, con expresión de Locke, la "*underlabourer conception*", según la cual la filosofía tiene el cometido puramente negativo de, siguiendo con Locke, "clearing the ground a little, and removing some of the rubbish that lies in the way to knowledge". En su forma moderna esta concepción presenta a la filosofía eliminando confusiones lingüísticas. Dentro de ella resulta difícil explicar el rol de la epistemología y de la metafísica como contrapuestas a la filosofía de la ciencia, del arte, etc. Tal concepción ha surgido como réplica a quienes presentan la filosofía como una pseudociencia *a priori*, pero ha sido extrapolada erróneamente criticando todo tipo de investigación filosófica *a priori* sobre la realidad. Winch reformula la cuestión en términos clásicos que se remontan, sin duda, a la filosofía griega: "Whereas the scientist investigates the nature, causes and effects of *particular* real things and processes, the philosopher is concerned with the nature of reality as such and in general (pág. 8)." De este modo, la filosofía trata de cuestiones conceptuales, no empíricas, que atañen a la naturaleza e inteligibilidad de la realidad. El interés de la filosofía por el lenguaje no lo es por el lenguaje en sí mismo, sino en cuanto clave de la inteligibilidad de la realidad. Epistemología y metafísica adquieren un *status* central frente a las disciplinas filosóficas periféricas. Con respecto a la intelección de la sociedad, la epistemología se interesaría por sus condiciones de posibilidad.

La conducta social debe entenderse, según Winch, como conducta significativa, conducta que sigue reglas, y no como conducta causalmente regular. Idea que tiene raíces tanto filosóficas (Wittgenstein), como sociológicas (Weber, Parsons). Por ello, Winch se opone a la metodología que parte de Mill, para la cual las ciencias sociales deben producir explicaciones causales. Si la conducta social es significativa, entonces encontraremos en ella conexiones conceptuales o de significado, no conexiones causales. El argumento de Winch se basa en una analogía entre conducta lingüística y conducta social. Al igual que aquélla, la conducta social puede ser ejecutada correcta o incorrectamente, lo que implica un conjunto de reglas que suponen criterios de corrección. Tales reglas son necesariamente sociales y públicas. Nos encontramos, pues, con una aplicación del aparato conceptual que Wittgenstein despliega en su crítica de la noción de lenguaje privado. De ello se sigue un rechazo del programa positivista de unidad de la ciencia: entre ciencias naturales y ciencias sociales hay una diferencia que no es meramente de grado, sino de género. Una de las características que distinguen a las ciencias sociales de las naturales consiste en que en aquéllas nos encontramos con dos niveles teóricos, cuya relación puede formularse, en el contexto del aprendizaje de las reglas, del siguiente modo: a diferencia del científico natural, el científico social debe aprender no sólo las reglas que gobiernan la investigación



sociológica, sino también las reglas que gobiernan el objeto de su estudio, la conducta humana. A este respecto, Winch opera con la noción wittgensteiniana de "forma de vida" que juega en su andamiaje un papel similar al que desempeña el concepto de "paradigma" en Kuhn. Con la ayuda de esta noción Winch da cuenta de la introducción de nuevos patrones de explicación en la ciencia. Partiendo de estas ideas, Winch reformula y critica ciertas distinciones clásicas en sociología, como las de Pareto entre conducta lógica y no-lógica, residuos y derivados, y la de Weber entre explicación causal y *Verstehen*.

Alfonso García Suárez

ALFRED KOSING (dir.): *Marxistische Philosophie*. Berlín: Dietz Verlag, 1967.

Las setecientas páginas de que se compone este libro —concebido como manual de nivel superior de filosofía marxista— recogen el trabajo de varios autores: M. Buhr, W. Eichhorn, G. Heyden, G. Klaus, A. Kosing, G. Kröber, V. Stoljarow. La obra está estructurada según una concepción de trabajo en equipo. No es recopilación de artículos, sino que incluso hay capítulos elaborados colectivamente.

La sistemática responde a la ya clásica en los manuales de materialismo dialéctico. Tras comenzar con las características y el origen de la filosofía marxista (capítulos I y II), continúa con el materialismo (III y IV), la dialéctica (V-X), la teoría del conocimiento (XI y XII), etcétera.

Junto a esta sistemática tradicional y a los habituales y bien conocidos argumentos acerca de la relación entre el ser y la conciencia y acerca de las leyes de la dialéctica, presenta este manual ciertas características originales, que le confieren un interés específico. Es clara la referencia que tales innovaciones hacen a la persona de G. Klaus.

Disciplinas científicas hasta ahora poco tenidas en cuenta —cuando no despreciadas— se utilizan como apoyos de la dialéctica materialista: especialmente la lingüística, la lógica formal y la teoría de la información. En este contexto, es significativa la aceptación de la formalización como herramienta del avance científico. Citando: "La lógica, la matemática, la física, la cibernética modernas, no serían ya posibles sin simbolización y formalización. Con la introducción de la matemática, de los métodos matemáticos y cibernéticos y de la estructuración de conceptos, en terrenos cada vez más amplios del saber, incluidas las ciencias sociales, y también con el progreso de la revolución técnica, se reforzará ulteriormente esta tendencia. Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento marxista no es esto ningún